

NUESTRO AMIGO NITI (Adaptación de M. Llopart)

Hoy quiero hablaros de un niño llamado Niti. Era un niño negro, que había nacido y vivía en un pequeño poblado africano.

Lo que yo os contaré es una adaptación de una leyenda africana.

Allí en África, al atardecer, los niños y niñas se sientan alrededor del fuego y el abuelo o abuela les cuenta leyendas, para que aprendan a comportarse.

Érase una vez una mujer pobre que se ocupaba de buscar leña en la selva. Estaba esperando un hijito y, sin tener tiempo de llegar al poblado vecino, se encontró que le nació el hijo, al que llamó Niti.

Ella se refugió en un agujero de un gran baobab (árbol de un tronco enorme, de grandes dimensiones). Casualmente, el día antes, una leona había tenido un cachorrito y lo tenía en otra cavidad del mismo árbol.

Cada día, la madre de Niti iba al bosque, desde la cabaña donde vivían, con el niño en la espalda, lo dejaba en el agujero del baobab y ella se marchaba para recoger la leña, que luego venía, y así podían ir viviendo todos dos, pues el padre había emigrado a Europa en busca de una vida mejor para todos, como muchos emigrantes que vienen ahora.



Un buen día la madre de Niti fue tan lejos, que se perdió y no supo encontrar el baobab.

¡Qué llanto!, ¡qué desesperación!..., pero por mucho que buscó no pudo encontrar nunca más a su hijo.

El cachorro del león seguía estando en otro agujero del árbol, alimentado por su madre, e iba creciendo. Se hicieron muy amigos, el cachorro y Niti, y la madre leona les alimentaba ambos.



Con el tiempo, fueron creciendo dos y Niti se hizo un jovencito muy apuesto, y el cachorro, un señor león fuerte y gordo. Ambos eran grandes amigos. Cuidaban el uno del otro, aprendían a vivir juntos, buscaban comida y jugaban y se divertían.

Pero un buen día, el león le dijo a su amigo: “Ya eres un hombre y no puedes seguir viviendo así conmigo. Tienes que ir con tu gente, los hombres. Porque te quiero mucho creo que es lo mejor para ti. Podemos seguir siendo amigos y viéndonos siempre que quieras, pero debes vivir como un

hombre.”

Niti, muy asustado, le dijo: “¿Qué haré yo entre los hombres? No me querrán, no conozco a nadie de la población vecina. La madre no sé si vive, no la reconocería tampoco y no sé de qué poblado estábamos, ni dónde puede estar.”

El león le dijo: “Tú confía en mí y haz lo que te diga. Tengo un pensamiento para que la gente te quiera enseguida. Escucha: Iremos de buena mañana al poblado vecino. Yo me quedaré escondido y tú también. Cuando las chicas vayan a buscar agua al río, yo me echaré sobre una de ellas, sin hacerle ningún daño. Tú saldrás rápido y te tirarás sobre mí y me harás huir. Yo me iré corriendo y toda la gente que habrá visto los hechos, verá en ti a un héroe. Has salvado a una chica de las garras de un león y te aclamarán e invitarán a quedarte con ellos, ya lo verás. Nosotros podremos vernos siempre que quieras, sin que nadie lo sepa y me esconderé entre los matorrales, cerca del poblado.”

Al día siguiente por la mañana, lo hicieron tal y como lo habían planificado. Fueron las chicas en busca del agua, el león hizo ver que atacaba a una chica. Niti le hizo huir y simuló salvar a la chica. Todo el poblado estalló en grandes gritos de júbilo. Pero ocurrió algo imprevisto. Uno de los hombres lanzó una flecha contra el león cuando éste se iba e hirió gravemente. El león huyó dejando un reguero de sangre.

Aquella noche hicieron una gran fiesta en el poblado para aclamar a su héroe, Niti. Le cedieron una cabaña para vivir y le pidieron que se quedara con ellos.

Niti no podía sacarse de la cabeza a su amigo, el león herido, y cuando se hizo de noche y todo el mundo dormía, se marchó hacia la selva con una jarra de agua.

Siguiendo el reguero de sangre no le costó demasiado encontrar a su amigo, gracias a que era una noche de luna llena. Estaba en el suelo, con los ojos cerrados. Parecía muerto, pero vio que respiraba, aunque con dificultad. Le lavó las heridas y, por si el león tenía frío, se puso sobre él, abrazándolo, para darle el calor de su cuerpo. La llenaba de besos y le decía que le quería, que no se muriera.



¿Y sabéis qué pasó?... Pues que ese amor tan grande que Niti dio al león, le hizo, poco a poco, volver a vivir. Empezó a abrir los ojos y, al ver a su amigo, se tranquilizó.

Durante varias noches, Niti fue a ver a su amigo, llevándole comida y haciéndole compañía... Con el tiempo, el león se rehízo y se iban viendo. Nunca dejaron de quererse y ser amigos.

**Si el amor de Niti pudo hacer revivir a un león, ¿qué no podrá hacer nuestro amor Cuando lo damos a otra persona?
... Seguro que la haremos revivir también.
*Es importante saber dar amor y estima.***

Eso es lo que Jesús vino a hacer con todos los Hombres y mujeres del mundo, con su venida a la tierra: llevarnos el amor y el calor de Dios